

LA CARIDAD.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Los productos líquidos de este SEMANARIO se entregarán al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis para su distribucion entre los Establecimientos de Beneficencia de esta capital.

SUMARIO.

Programa, conclusion.—Soneto, el calor en invierno, por D. Ventura Ruiz Aguilera.—La mano de nieve, novela, continuacion.—Poesía italiana de la señora Teresa Albarelli Vordoni, por L. de J.—Academia de ciencias y literatura del Liceo de Málaga: sesion del 27 de Enero de 1862.—¿Qué es el mundo? fábula por D. José C. Bruna.—El ensueño, por el Malagueño.—Tu cabellera, en el album de una amiga, poesia por J. A. de M.—Solucion á la charada del número anterior.—Charadas.—Correspondencia.

PROGRAMA.

(CONCLUSION.)

I.

Al tratarse de una idea, que como todas se revela al exterior por una palabra, si la idea es nueva en su totalidad ó en sus accidentes, ó si el nombre no es tal que lleve en si la natural é inequívoca exposición de su genuina significacion, lo primero que debe hacerse es definirle y explicarle de tan claro y esplicito modo, que no pudiendo quedar duda acerca del sentido que á las palabras se atribuye, se eviten las cuestiones con razon llamadas de palabras, porque solo versan sobre el valor de estas, y que son siempre inútiles y á veces sumamente perniciosas.

Segun esta obligacion indeclinable de todo el que pretende hacer una disertacion científica, comenzaremos nosotros explicando el sentido del nombre *Lengua universal* que viene adoptado hace tiempo para la lengua objeto de nuestros estudios. Esta explicacion, estamos seguros, deshará considerables preocupaciones que en tan pomposo título tienen su origen, y pondrá de manifiesto cuán equivocados andan los que imaginan, que los favorecedores de esta idea se proponen que la tierra vuelva á ser *labii unius*, tomando á su cargo el absurdo empeño de vencer á fuerza de brazo esas diferencias de lenguajes y esas subdivisiones en dialectos, que respecto á uso de la innata facultad de la palabra, tiene en el hombre su raiz tan honda, como en el aspecto físico del mismo las diferentes razas y sus

variedades á pesar de su único reconocido origen. Subordinadas á esta cuestion primera nos atreveremos á tratar otras generales de lingüística que creemos oportunas para la ilustracion de la tésis general, sin que por eso, respecto de ellas, hallamos de librar batalla decisiva en caso de ser contrariadas nuestras opiniones, como deseáramos para dar á la verdad todo su esclarecimiento.

II.

Dada la definicion del nombre representativo de nuestra idea, pasaremos á desenvolver el segundo punto, que consistirá en examinar si seria conveniente, y si en cuanto podemos nosotros juzgar, sera algun dia necesario, que en el mundo exista un lenguaje comun tal como nosotros lo entendemos. Vasto campo á consideraciones de grande importancia; pero obvias las mas, y comunes en gran parte á otros muchos inventos que ya ocupan hoy lugar preferente en la vida práctica. Porque á muchos de ellos puede referirse lo relativo á las ventajas que trae consigo para la humanidad, dividida y subdividida con gran perjuicio suyo, todo aquello que tiende á unirla y Hermanarla, todo aquello que contribuye á ese perfeccionamiento indefinido, objeto de todas las aspiraciones, blanco de todos los deseos, que, como recuerdo de una grandeza perdida, sueña en todas sus obras el alma nuestra; pero que es como la asíntota de una curva que á ella se acerca cuanto se quiere, y que nunca logra con ella confundirse.

III.

No bastaria haber espuesto el sentido en que

tomamos una palabra, ni probar que seria conveniente, utilísima la realizacion de la idea por ella significada, porque muchas son las cosas que con esas condiciones reconocemos, y sin embargo pasamos sin ellas á pesar nuestro, porque están fuera de nuestro alcance. Tantas hay de ellas y tantas, que á cualquiera se le ocurrirán á cientos y por eso no citamos ahora en particular ninguna. De modo que el punto capital para nosotros es probar, que eso que juzgamos *conveniente*, es al mismo tiempo *posible*, y acaso llegará á ser *necesario*, dando á esta palabra un sentido restricto. Es preciso hacer ver, que la idea de una *Lengua internacional* no implica un absurdo, no envuelve una contradiccion: que el aspirar á establecerla no es aspirar á un imposible; es, sí, aspirar á una cosa difícil, difícilísima si se quiere, pero nunca imposible, y claro es que entre lo mas difícil y lo imposible media un abismo que nunca al hombre le es dado cruzar, y que hace que sea grandeza querer vencer lo primero, locura aspirar á lo segundo.

Aquí es pues donde han de comenzar de todas veras nuestros esfuerzos: la sonrisa de la duda en unos, de la conmisericordia en otros y del desden en algunos, sirve de desconsolador recibimiento á la idea en el momento de intentar reducirla á la práctica. Seria utilísima, dicen pero es imposible!..... ¡Imposible una idea en el siglo XIX! Es preciso detenerse mucho antes de atreverse á hacer una asercion semejante, porque ha habido en poco tiempo muchos desengaños, resultando factibles y haciéndose vulgares cosas que escedian aun los ensueños de los delirantes.

Pedimos pues un poco de atencion; y si la obtenemos, confiamos llevar el convencimiento al ánimo de toda persona de buena fé que con criterio desapasionado se ponga á juzgarnos. Aquí está el verdadero nudo Gordiano de nuestra cuestion: no tenemos la espada de Alejandro para cortarlo; pero si Dios y los hombres nos ayudan, tenemos sobrada perseverancia para desatarlo.

IV.

Vistos que sean y probados, tan rigurosamente como posible nos sea, los puntos propuestos en los números anteriores, síguese naturalmente el examinar y de un modo mas especial y concreto, cuáles deberian ser las condiciones que hubiera de tener una lengua para merecer adoptarse como vehículo comun de las ideas entre las naciones civilizadas. Hoy que tanto se va adelantando en el estudio de la Lingüística; hoy que se estudian aislada y comparativamente considerados los idiomas antiguos y los modernos; hoy que tanto se ha escrito sobre gramática general, no es tarea muy di-

fícil fijar detalladamente los caracteres de una lengua que fuera el tipo de las Lenguas, ó que se aproximara á serlo cuanto lo permita el estado presente de la ciencia y la natural imperfeccion inherente á todas las cosas humanas. Creemos que este punto es el mas fácil de cuantos pensamos tratar, y casi no esperamos que sobre él se suscite verdadera controversia.

V.

Ya con eso tendremos la luz que nos ha de guiar hasta el fin de nuestro camino: llevamos en la mano el retrato; nos falta buscar el original. Sabemos las circunstancias y propiedades que debe reunir un idioma para aspirar al título de universal; nos falta ver donde se encuentra el idioma que real y actualmente las reuna todas, ó el mayor número al menos. Natural es buscarle entre los conocidos, tanto los que hoy se usan, como los que en lo antiguo se usaron. Pero es claro que, si se hubieran de ir examinando al efecto una por una todas las lenguas y todos los dialectos, seria operacion imposible; nadie hay capaz de tanto, ni aun de mucho menos, ni afortunadamente seria necesario aunque fuera posible. Bastará referirnos á aquellas cuyo conocimiento está mas generalmente extendido, como el francés el inglés y el alemán, ó á aquellas otras que su índole particular han tenido ó tienen pretensiones especiales, como el latín, el hebreo, y el sanscrito: y de su examen, sacando luego por induccion consecuencias generales vendremos á concluir que ninguna de las lenguas existentes puede llenar el programa de condiciones requeridas para tomar el título de universal.

Parecerá con esto que hemos retrocedido y que volvemos á encontrarnos con la imposibilidad: así seria en efecto si para conseguir nuestro objeto no hubiera mas medio que el de adoptar una lengua ya formada: pero queda otro que examinar, y es el de la formacion directa de una lengua nueva, que vaciada en el molde aceptado, reuna todas las condiciones apetecibles, salva siempre la imperfeccion propia de las obras humanas, volvemos á repetirlo.

Tenemos pues aquí otra gran cuestion acerca de esa formacion directa de una lengua, en lo cual tambien pueden seguirse dos caminos que son: ó modificar una de las existentes, ó prescindir de todas, y hacer una completamente nueva. Creo que nadie dudará de que puede el hombre *inventar hoy* una nomenclatura que comprenda signos suficientes para la expresion de todas sus ideas; y si alguno lo dudase, podria ser que algun dia se le respondiese como al sofista que negaba el movimiento

contestó el filósofo ateniense: este respondió andando: nosotros responderemos presentando la lengua formada.

VI.

Con lo dicho en los cinco primeros capítulos concluirán á nuestro modo de entender todos los preliminares puramente teóricos y todas las generalidades acerca de la cuestion de Lengua universal, y será tiempo de descender de esas abstractas regiones y ocuparnos en estudiar los esfuerzos que han hecho los hombres para resolver este problema. Porque sabido es que no ha sido el Sr. Sotos Ochando el primero á quien la idea se ha ocurrido, sin que hace siglos se viene trabajando por individuos aislados, siendo uno de tantos nuestro compatriota. Harémos pues la historia de esos trabajos tan detalladamente como podamos, y examinaremos uno por uno los principales sistemas hasta llegar al que hemos adoptado, cotejándolos siempre con el cuadro de condiciones de antemano reconocidas como necesarias. Aquí habremos de detenernos algun tanto, porque deberémos esponer las razones que nos mueven á desecharlos todos y apropiar el del Sr. Sotos Ochando, que tiene ya en su favor notables testimonios de adhesion de personas competentes.

La aplicacion detenida de las bases de su formacion, de sus reglas gramaticales, de sus clasificaciones y nomenclaturas, de sus aplicaciones á las ciencias; en una palabra, el completo desarrollo del sistema, serán la última parte de nuestro pesado trabajo. ¡Quiera el cielo que á tanto lleguemos!

No confiamos en nuestras fuerzas, seria una confianza absurda: confiamos por una parte en lo razonable de la empresa, y por otra en el auxilio que nos prestan hombres entendidos. Recta es nuestra intencion, despreocupados somos, sencillamente nos presentamos, un solo objeto tenemos por blanco: contribuir con nuestro grano de arena á la grande obra del edificio social, rendir nuestro contingente de trabajo en desquite de nuestro contingente en el bien general, cooperando con nuestro debilísimo empuje al adelanto de una idea, que, si llegará á realizarse, seria fecundísima en beneficiosos resultados. Librenos el cielo de aminorar los quilates de tan nobles fines con la impura liga de ridículas pretenciones, que por fortuna se hallan tan lejos de nuestra intencion como de la posibilidad. Por eso hemos adoptado, y seguiremos siempre en la esposicion de nuestras ideas, el método mas sencillo, mas al alcance de todos: por eso nuestras consideraciones irán desnudas de todo inútil atavío: por eso no tejeremos en nuestros escritos puramente lingüísticos alusiones á sistemas filosóficos ni políticos, y solo buscaremos con esmero

aquellas ideas generales, invariables, casi necesarias, que son base reconocida de la sociedad; aquellas que, evidentes por sí, están por todos confesadas y admitidas. Lo contrario seria abrir campo á la lucha de esas opiniones que hoy se disputan encarnizadamente el mundo de la inteligencia.

Apelamos á los amigos de las grandes ideas; les pedimos su cooperacion, advirtiéndoles desde luego, que por cooperacion no entendemos aprobacion: les pedimos que cooperen á nuestro fin, ayudándonos á examinar bajo este método de buena fé filosófica y de sencilla discusion. Les rogamos que no se dejen llevar de mal entendido desprecio: ninguna idea que aparece dirigida al progreso social; debe ser mirada con desprecio por los buenos pensadores, y nadie, ni aun los adversarios mas irreflexivos, querrán poner en duda que al progreso social, en su acepcion mas lata, se encamina este proyecto de establecer entre las subdivisiones de la gran familia humana un lazo nuevo que, unido á los otros que lentamente se van estableciendo, contribuya á aproximar sus alejados elementos, y á derribar las barreras que entre naciones hermanas levantaron la ignorancia y las preocupaciones, siempre fieles siervas y fautores del despotismo en su múltiple manifestacion sobre la tierra.

Rogamos, pues, como decíamos en el Prospecto, á todos los que se llaman amantes del progreso que no se nieguen á sí mismos, aspirando á la triste gloria de ser la rémora de tan útil pensamiento; pues bien pudiera suceder que á tanto alcanzara la influencia de su opinion, que lograran suspender ahora su desarrollo, Mas deben tener presente, que la verdad á todas las oposiciones sobrevive y de ellas triunfa mas tarde ó mas temprano; y entonces la historia olvida la contrariedad, ó si la menciona, es para marcarla con el estigma de su censura.

Y en fin, si á pesar de todo, repudiara el presente nuestra idea, no por eso la abandonaremos, creemos en ella y procuraremos por lo tanto consignarla en nuestros escritos, haciendo lo que antes de nosotros tantos otros han hecho, dejando en el camino de ese descubrimiento una piedra que señale nuestro tránsito, y pasaremos seguros de que otra generacion aproveche la suma de los esfuerzos hechos y ponga cima á la empresa, porque siempre será verdad aquel célebre dicho de nuestro Antonio Nebrija:

Quod ratio persuaserit, aliquando fiet.

LOPE GISBERT.

Madrid.

SONETO.

EL CALOR EN INVIERNO.

Ronco murmure el inflamado leño;
gima la silenciosa chimenea;
entre pieles y lumbre aquí nos vea
el invierno glacial de torvo seño.

Jeréz, Peralta y tinto malagueño,
y el ponche dulce, que en el vaso humea,
sediento el labio con afán desea,
y embriagarse en tu amor, hermoso dueño.

Pues si place la fresca, verde sombra,
al pié de manso arroyo sonoro
en la roja canícula encendida;

Enero nos ofrece tibia alfombra,
fuego y caliente vino generoso;
y en invierno el calor, es pan de vida.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

Madrid.

LA MANO DE NIEVE,

POR

VICTOR BERSEZIO.

(CONTINUACION.)

VI.

Tenia yo diez y seis años y *ella* tenía diez y siete. Se llamaba Blanca; era hija de un médico y habitaba hacia algún tiempo, en el mismo piso que nosotros; nuestros portones estaban el uno frente del otro.

Su padre la prefería á todos los demás hijos, tal vez por que su delicada salud la hacían digna de compasión.

Cuando la ví por primera vez, mas que mujer terrenal, me pareció vision del cielo; sus ojos negros tenían una mirada tan penetrante, tan casta y tan profunda, su pálido rostro tenía un aspecto tan espiritual, y en sus labios se dibujaba una sonrisa tan pura y benévola, que cualquiera se hubiera arrodillado para adorarla.

Andaba con tanta gracia y ligereza que parecía tocar apenas el suelo con la punta de los pies; y en sus maneras, en sus movimientos, en el sonido de su voz, advertía un no sé qué de divino, que me arrebatava el alma.

La amaba mucho, pero la veneraba mas aun y me juré que aquel, mi primer amor, sería el último á la vez, pero el único, el verdadero amor que pensaba tener en mi vida.

Me paraba para mirarla y solamente al oír el ligero rumor de sus pasos por los corredores, ó el crujido de su traje de seda, temblaba empalidecía, sudaba; en cuanto á sus hermanos, todos eran mis amigos y yo lo era de todos como sucede en la niñez. Jugaba con ellos en las horas que tenía libre y estas procuraba que fuesen las mas posibles. La casa de Blanca era mi paraíso.

Blanca venía siempre á tomar parte en nuestros juegos.

A causa de su delicada salud, su padre, la dejaba hacer cuanto quería, y ella estudiaba poco, leía mucho y le gustaba ponerse á hablar con nosotros y sonreír con aquella dulce pero triste sonrisa que tanto me seducía.

Yo representaba ser mucho mas jóven de lo que efectivamente era y esto daba lugar á que todos me tratasen como á un niño lo que me humillaba y era enojoso hasta el extremo. Esto sin embargo daba lugar á que Blanca me tratase como á un compañero, como á un hermano.

La amaba tan en secreto que ni ella, siquiera, podía sospecharlo.

Aquello era un verdadero culto, una verdadera adoración.

Le dediqué centenares de poesías que me leía á mí mismo con elocuente énfasis, con verdadera pasión y derramando lágrimas; pero ni siquiera uno de estos versos tuve la audacia de enseñarle jamas. Mil veces mi pluma retrató aquel rostro lleno de candor y hermosura, y mil veces escondía indignado aquellos dibujos que conceptuaba como una profanación, y otras veces los guardaba en mi pecho como una memoria y los besaba con trémula emoción.

Entonces si que el mundo era bello en torno mio; á cada momento la poesía me consolaba y esta aparecía bella y potente. Tenía sueños magníficos que me representaban mi porvenir dichoso, lleno de gloria y amor; tenía visiones, padecía delirios y sufría éstasis.

Nunca le hablé mas que de cosas indiferentes.

Creía deber guardar mi amor hasta tal punto de que todos creyeran lo contrario.

Mi alma estaba tan orgullosa con su amor que se avergonzaba al imaginar que otra persona cualquiera pudiese participar de él.

Sin embargo, algunas veces se me trababa la lengua al hablarle y otras le huía como si temiese estar á su lado.

¡Cuántas veces le llevaba la contraria, conociendo que ella tenía razón!

Y ella, tan buena como ella sola, no dejaba de comprender que algún pesar oculto me atormentaba; y me compadecía y me perdonaba. Siempre en las cuestiones, era la primera en ceder y luego con una dulzura irresistible me preguntaba por la causa de mi tristeza, rogándome no la afligiera tanto con mis reservas ya que era tan amiga mía.

Yo no sabía que decirle.

Una ternura inesplicable se apoderaba de todo

mi ser y me dejaba tomar la mano y tenía los ojos bajos, siendo todo lo de Dios si podía detener una lágrima.

En muchas ocasiones habia resuelto declararle mi cariño, pero cuando llegada el caso jamas lo hacia.

Blanca cayó mala y entonces empecé á conocer lo que era el verdadero dolor.

Tres semanas pasé sin verla y me parecieron una eternidad.

Cuando la volví á ver estaba desconocida; muy delgada y tan pálida como la cera.

¡Oh! no era su belleza, belleza corporal, lo era de alma y bastaba para manifestarlo la luz de su mirada.

Quedé confuso al verla y apenas pude balbucear algunas palabras.

Blanca sonrió cándidamente.

(Continuará)

¿QUÉ ES EL MUNDO?

--«El mundo es malo» -- Juan me dijo un dia, y al otro le tocó la loteria;

entonces exclamó de placer lleno:

--«¡Ah! ¡cuánto me engañaba! el mundo es bueno no observando, con goce tan profundo, que era antes y despues el mismo mundo.

JOSÉ C. BRUNA.

Málaga.

ACADEMIA

DE CIENCIAS Y LITERATURA

DEL

LICEO DE MÁLAGA.

INAUGURACION.

El Lunes 27 del pasado tuvo lugar la inauguración de la Academia de Ciencias y Literatura del Liceo.

Si bien los periódicos de esta capital han dado minuciosos detalles de esta brillantísima sesión, nosotros faltariamos á un deber de justicia, gratitud y amistad, si no la consignásemos en las columnas de nuestra humilde publicación.

Todos los académicos que tomaron la palabra son colaboradores de este Semanario á excep-

ción del Sr. Dávila que esperamos lo será también desde el número próximo. La circunstancia, pues, de estar ligados á este periódico nos impide hacer en él toda la justicia que dichos académicos merecen, para no dar lugar á interpretaciones de las que siempre hemos huido.

El Sr. Carvajal, presidente de la Academia, fué el primero que ocupó la atención pública con su discurso de apertura, en el que lució las dotes oratorias y erudición que tanto le distinguen.

El que redacta estas líneas ocupó la tribuna leyendo una poesia titulada *Amor de Dios* que los concurrentes acogieron con benevolencia.

Pasó en seguida á ocuparla D. José Criado y Baca, haciéndonos oír un discurso sobre extensas consideraciones con relacion al estudio de la Historia y sus leyes generales; que si bien, como hemos dicho, extensas, él las tituló *breves* por que este señor reúne saber y modestia. El público le hizo justicia.

Terminado este discurso leyó una composicion poética el señor Bugella y Cestino, hermanas de las que hemos tenido el gusto de publicar, titulándola, si mal no recordamos, *amor del poeta, fé del alma*. Si elogiadas han sido la que hemos publicado, aplaudida justisimamente fué la que nos leyó en la sesión de que venimos tratando.

El Sr. presidente de la seccion de Literatura, ocupó la tribuna pronunciando un brillantísimo discurso sobre la ciencia, *el arte y la civilización*; y al ocuparse de las bellas artes fueron tan bellas las imágenes que se le presentaron, que la concurrencia le interrumpió varias veces con marcados signos de aprobación. El Sr. Lopez Guijarro debe haber quedado satisfecho.

D. José Gimenez Plaza leyó una poesia á *La libertad*, tambien escrita como leída, tan elocuentemente como bien recibida.

D. Bernabé Dávila hizo el epilogo, digámoslo así, de toda la sesión, pero con tanto acierto dicho, tan bien concebido, y con tanta claridad espresado, que á pesar de verse en la precision de luchar con las gratas impresiones que ya los concurrentes habian recibido, arrancó numerosos aplausos hijos de la justicia y de la imparcialidad.

En cuanto á las producciones leídas, esperamos publicarlas todas. Sentimos no poder hacer lo mismo con los discursos dichos, pero, desgraciadamente, el Liceo carece de taquígrafos.

En la sesión próxima, que se nos anuncia en breve, tendremos el gusto de oír á los Sres. Salas, Cordonié, Fernandez Monge, Casilari y otros académicos que ya tienen pedida la palabra.

Sesiones como las del 27 y auditorio como aquel, donde no faltó el galante bello sexo, darán nombre á la Academia, honor á Málaga é ilustración reciproca.

POESIA ITALIANA,

DE LA SEÑORA

TERESA ALBARELLI VORDONI, DE FERRARA.

SIGLO XIX.—TRADUCCION.

Un gran señor (ignoro su apellido)
Llamó á un pintor y dijole: querria
Una nueva y perfecta alegoria
Del amor *fraternal* bien entendido.

Viéndose el pobre así comprometido,
Dos burros le pintó, que en compañía
Uno á otro se rascaban á porfia
El lomo de la albarda dolorido.

Yo del amor fraterno habria buscado
Un símbolo mas nuevo y sorprendente
Que el de burros que el lomo se rascaban.

Dos poetas hubiera yo pintado,
Que pública, sincera y mutuamente
Sus obras y talentos celebraban.

L. DE I.

Cádiz.

EL ENSUEÑO.

I.

Una ilusion que descartaría fuese realidad.

.....y llegó hasta mí unas de esas divinas melodías tan seductoras como las que acariciaban los oídos del Dante y Petrarca, al componer, el primero su Divina comedia, y el segundo alguno de sus sonetos; como deberán ser las melodías de los espíritus celestes al recibir en el cielo el alma de un elegido por Dios.

Jamás habia escuchado música como aquella.

Era Adela que indolentemente recorria las teclas de su piano; aquellos sonidos resonaban en mi corazón y abrian en él nuevas impresiones como la púdica rosa se abre en una mañana del florido Mayo al golpe de una gota del rocío; el placer me embargaba; aquellos ecos eran aun mas blandos y melodiosos que una caricia de amor.

Me parecia ver renacer en mí un nuevo ser, que sentía con mas fuerza que el mio, y cuando el sonido de la última nota iba á perderse en el espa-

cio, apagado, triste, confuso, imperceptible, mi alma se entristecía y de mis ojos se desprendia una lágrima que se secaba con el fuego de mis mejillas.

Y volvía á oír el piano y volvía á reanimarme; mi espíritu se movía á impulsos de aquella melodía como las teclas se movian á el de los dedos de Adela ó como la ligera pluma se mueve por la suave brisa; vivir así era gozar en el cielo, pero de un modo extraordinario, imposible de resistir tal felicidad, el corazón estallaría de gozo sin poderse contener.

En la melancólica faz de Adela marcóse una expresión de sentimiento, é inclinó su cabeza sobre su seno de alabastro parecido al de las estatuas griegas; estendió sus manos sobre el teclado, sus sedosos cabellos, negros como el asabache, rodaron en bucles sobre sus espaldas y hombros como para cubrir á la vista de los profanos aquel tesoro de hermosura; su boca se entreabrió dejando escapar un amante suspiro que salió perfumado de entre aquellos labios de rosa; aparecia á mis ojos con la resignación de Sta. Cecilia y la inspiración de la Safo de Lesbos, brotando de su imaginación de fuego sus inspirados cantos.

De pronto tomó su primera postura y moviendo sus dedos dejó escapar un preludio brillante, magnífico, arrebatador, un torrente de armonías que parecían desprenderse del cielo, y se transfiguró en una divinidad; su negra pupila abrasaba con su intenso fuego mi alma, que conmovida por los sonidos de su piano deseaba postrarse ante aquel bello ideal; y mis ojos casi se cerraban, porque el corazón no podia sentir tantas gratas impresiones á la vez.

Pero á travéz de mis párpados cerrados, veía á Adela circundada por una nube que la cubrió por completo y á poco desapareció, aérea y vaporosa como desaparece una exhalación en el espacio.

Entonces llegó hasta mí un eco tierno y dulce, viva expresión del alma que se remontaba al cielo; el trino del ruiseñor se mezcló con este eco cual si fuere su último lamento de amor; los sauces movieron sus copas verde esmeralda cual si quisieran recoger los últimos ecos de aquella celestial melodía.

II.

Una realidad que no es buena ni para ilusion.

En esto sentí un ruido estridente, seco, uno de esos ruidos que sacan de su sueño al mismo Morfeo, un ruido que vino á hacerme caer en la realidad fría y martirizadora; era un ruido infernal, en contraposición con la melodía que acababa de

oir; en mi vida habia llegado á mis oídos algarabía mas horriblemente crispadora, capaz de hacer sufrir una contraccion nerviosa al mismo Napoleon.

Hice un esfuerzo, procuré levantarme poco á poco, escuché con avidéz, suspendí la respiracion cuanto me fué posible y apliqué el oído; llegué hasta el balcon, con gran tiento descorrí el cerrojo, el ruido seguia de un modo espantoso; entreabrí las puertas; la luna iluminaba la tierra; de repente para sorprender el ruido, abro el balcon de par en par, dirijo la vista hácia el sitio de donde provenia, y.... ¡¡¡Oh furor!!! eran unos trescientos gatos que en el tejado de enfrente se disputaban en campal batalla el amor de la gata blanca que tiene mi vecina D.^a Ruperta.

Entónces toqué la verdad, no habia salido de mi cama todo lo del capítulo primero habia sido un sueño. ¡¡Oh rabia!!

Entónces llevé las manos á mi cabeza para impedir que estallase al choque de aquellas dos tan diferentes impresiones.

¡No tuve que dudar! Mi gorro de dormir lo tenia calado hasta las orejas á manera de un casco romano.

Alargué la mano al velador y encendí un fósforo de Cascante de los que compré la noche antes á uno de los trovadores de nuestro siglo.

Porque los fosforeros son los trovadores del siglo XIX y los hombres de mas *luces* de la época actual.

¡No vacilé! estaba en mi alcoba, al contacto que hizo el fósforo en mis dedos al consumirse, lo apagué precipitadamente, y envolviéndome de nuevo en la tapa de mi cama, me volví á quedar dormido, pensando que nada hay mas consolador en las frias mañanas de invierno que estar acurrucado en la cama.

El sol entraba por las rendijas de mi ventana al mismo tiempo que mi amigo Adolfo me samarrea para que despertase.

Antes de dar lugar para desperezarme, me puso en la mano una carta del padre de Adela en la que me anunciaba el casamiento de su hija con un rico propietario que contaba las fincas á puñados, en tanto que yo no contaba mas que los dias de la semana.

—¡Oh! —me dijo mi amigo — esto, chico, es para tirarse al mar.

Yo miré á Adolfo con espanto, pues no podia concebir que tuviese pensamientos tan frescos en mañana de invierno.

—Mira, Adolfo — le dije sentándome sobre la cama y recordando mi sueño de la noche — hay un refran que nos enseña que *el oro se prueba por medio del fuego, la muger por el oro, y el hombre por la muger*, con que así, no me desespero y para fin de

fiesta y hacer olvidar ingratitudes, vámonos á almorzar.

EL MALAGUEÑO.

Málaga.

TU CABELLERA.

EN EL ALBUM DE UNA AMIGA MIA.

I.

Ave que alegre cantas
en la pradera,
ven á admirar de un ángel
la cabellera.

Ven á cantarle amores
en dulces trinos,
ven y deja del bosque
los altos pinos.

Flor que al ameno prado
llenas de aroma,
que oyes el tierno arrullo
de la paloma,
Ven placentera,
y admirarás de un ángel
la cabellera.

Fuente que rumorosa
con eco blando
oculta entre palmeras
vas suspirando,
Cántale amores
cuando al morir la tarde
tus penas llores.

II.

Envidio al avecilla
que vá á tu reja
para cantarte amores
en dulce queja.
Tú oyes su acento,
y el eco de mi lira
lo apaga el viento.

Envidio de los prados
la blanca rosa
que en tus negros cabellos
luce orgullosa.
Quien rosa fuera
para llenar de aromas
tu cabellera.

Envidio de las fuentes
el eco blando
cuando el sol tras los montes
se va ocultando.
Tú oyes su acento,
y el eco de mi lira
lo apaga el viento!

F. H. DE M.

MÁLAGA.

Solucion á la charada inser- ta en el número anterior.

No se me presenta claro
el color de tu charada.
¿Será por que es su color
El color de una MULATA?

UN SUSCRITOR.

Málaga.

CHARADA.

Primera es letra corriente
y en el comercio precisa:
segunda no se me avisa
que la tengas facilmente;
Mas si, con piedad sincera,
la buscares en san Juan,
allí la hallará tu afán
á todas horas;—*tercera*,
viejo de noventa y cuatro
jamás tiene ya ninguna,
aunque anoche ví yo una
bien pintada en el teatro.
Y si mi todo registro
mucho en que pensar me dá,
y es cosa que siempre está

en la mano de un ministro.

Si mas claridad te agrada
mira, y molestia te evitas,
pues las tres te dejo escritas
del *todo* en esta charada.

R. F.

Málaga.

OTRA.

A.....

Primera la miro en tí;
Segunda sin tí no es nada;
Y soy, desde que te ví,
El *todo* de mi charada.

SABINO POLVORIN.

Málaga.

CORRESPONDENCIA.

Sra. D.^a J. S. y P.—San Roque.—Se han recibido sus sellos; pero el importe que representan no corresponde al primer trimestre, que ya consta como pagado, sino al segundo. Queda V. pues, suscrita hasta el 28 de Febrero.

Sr. D. C. L.—Barcelona.—Se ha recibido el importe de su suscripcion.

ADVERTENCIA.

En el número segundo de este Semanario, correspondiente al presente año, en la poesía *A mi querido amigo M. S. y D.* esta última letra debe ser G. Hacemos esta manifestacion por complacer á un amigo nuestro que es la persona á quien vá dedicada.

Tambien en el número tres, en la solucion firmada *Lola*, se puso *iva* en vez de *iba*, no teniendo de esto la culpa nuestra amable remitente.

Editor responsable, D. Rafael Martos.

MÁLAGA.—Imp. de D. FRANCISCO GIL DE MONTES,
Calle de Cintería, núm. 3.